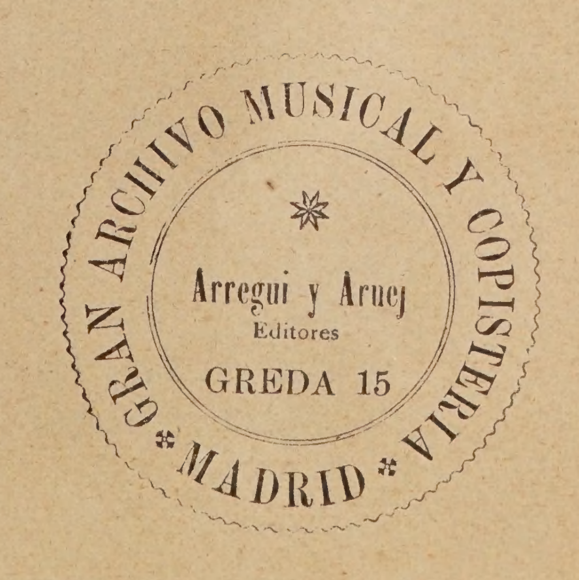
Al aplaudido y distinguido autor dramático Manuel Cuartero, su amigo y compañero

El autor

LA FUENTE DE LOS MILAGROS

Sánchez Seña



LA FUENTE DE LOS MILAGROS

JUGUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

ENRIQUE SÁNCHEZ SEÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenado con verdadero y extraordinario éxito en el TEATRO DE RECOLETOS
la noche del 1.º de Agosto de 1891



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

Vicente García Valero

dedica esta **FUENTE**, *que espera no "se agote,"*
su afectísimo amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESINA....................	SRTA. ARANA.
DOÑA CÁNDIDA.............	SRA. ARTÍGUEZ.
DON INOCENTE (1)..........	SR. GARCÍA VALERO.
SEMIFUSA (2)................	CASTILLA.
ANGELITO....	NORTES.
UN CAMARERO..............	ARANA.
CICERONE 1.º............ ...	ARANA.
IDEM 2.º.....................	N. N.
IDEM 3.º.....................	N. N.

Coro de cicerones y viajeros de ambos sexos

La acción en Tun-antes (Francia), época actual

Derecha é izquierda las del actor

La partitura de esta obra se halla en todos los archivos

(1) Tipo gordo exajerado.
(2) Id. flaco.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto

Sala de espera en una estación férrea.—Puerta formando medio punto al foro.—En las paredes tarifas é itinerarios de los ferrocarriles.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

CORO DE «CICERONES» (1)

Música

¡Cuánto tarda el tren!
¡Qué sucederá!..
No me explico bien
lo que pasará.
Un retraso así
hace suponer
que descarriló
como antes de ayer.
¡Vamos á inquirir!
¡Vamos á indagar!

(1) Este coro con traje de calle, pero con gorras de diferentes colores.

¡No hay que desistir!
¡Vamos á escuchar!

(Se oye el timbre de la estación, una bocina y el pito del tren á lo lejos.)

CORO ¡Ah!..

(Llegada del tren paulatinamente. Efecto de orquesta.)

CORO Por fin llegó.
Ya están ahí
los que vienen por las aguas
milagrosas
que hay aquí.

(Se abre la puerta del foro y aparecen los viajeros.)

CORO GENERAL

(Demostrando cansancio.)

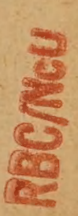
¡Qué mareo! ¡Qué tardanza!
No me puedo ya tener.
Treinta y seis horas mortales
sin dejarnos de mover.
Si no fuera la esperanza
de poder todo alcanzar
con el agua milagrosa,
¡quién había de viajar!..

—

Con el fervor más grande
del buen cristiano,
venimos á la fuente
de los milagros.
Pues aseguran
que del alma y del cuerpo
todo se cura.
Se cuentan tales cosas
de estos lugares,
que hay que cerrar los ojos
y hacer el viaje.
¡Bendita fuente!
Quién pudiera al alcance
tenerte siempre.

Hablado

CIC. 1.º ¡Hotel «Romano»!..
CIC. 2.º ¡Fonda «Parisien»!..



CIC. 3.º *Señoges*, ninguno como el Washington... (Van desapareciendo poco á poco los Cicerones y los viajeros. Animación.)

ESCENA II

DOÑA CÁNDIDA, DON INOCENTE y ANGELITO

Aparecen por el foro. Don Inocente con un botijo en cada mano, una sombrerera bajo el brazo derecho, y un paraguas en el izquierdo Doña Cándida con una jaula con un loro en la mano derecha. Angelito con una maleta en cada mano Tipos grotescos menos el de Angel

CÁN. Aprieta el paso, Inocente, que no vamos á encontrar carruaje.

INOC. ¡Pero, Cándida, si no puedo moverme con tanto trebejo!..

CÁN. ¡Flojón!.. Angelito, cuidado con las maletas.

ANG. Tía, yo no puedo con tanto peso.

INOC. ¡Pronto te quejas, sobrino! Ya ves cómo estoy yo. Desde que á tu tía se la antojó comprar estos cacharros, estoy convertido en aguador. ¿Dí, Candidita, supuesto que ya estamos en disposición de beber toda el agua milagrosa que queramos, ¿no te parece que tiremos estos botijos?..

CÁN. ¡No seas profano!.. Esas vasijas deben ser ya para nosotros reliquias de inestimable valor. Mi deseo es que las llevemos llenas á Ciudad-Real.

ANG. (¡Pues se ha caído usted, tío!..)

INOC. (No, quien se va á caer ya lo verás.) (Suelta los botijos, que al caer se hacen pedazos.)

CÁN. ¡Dios mío!..

INOC. Hija, no lo he podido remediar. Me picaban las narices, y al querer rascármelas, se me ha ido el santo al cielo, ó mejor dicho, al suelo. En fin, no te sofoques y veamos si hay quien nos indique una fonda, porque con el traqueteo y el agüilla, se me ha despertado un apetito horroroso.

CÁN. Siempre pensando en comer y sin preocuparte del asunto que aquí nos trae. Bien sabes lo que nos recomendó el padre Froilán antes de salir de casa. *¡Mucho régimen, y sobre todo alimento espiritual!* si es que su marido quiere desechar esa linfa que le aniquila.

INOC. Pues, mira, yo creí que el medio mejor sería buena tajada y mejor trago.

ANG. Cuestión de opiniones.

CÁN. Usted se calla.

INOC. Eso. Tú te callas.

CÁN. Ya verás cómo Angelito es otro de aquí á dos días, y es más, aseguro que no le quedará en el cuerpo ningún espíritu malo.

INOC. ¡Ah! ¿Pero este tiene malos espíritus?.. ¡Ahora me entero!

CÁN. ¡Inocente, no me quemes la sangre! ¿No ves lo flacucho que se va quedando, siendo así que cuando vino del lugar estaba hecho un buey, con perdón tuyo.

INOC. No, hija, de los bueyes.

ANG. Es que el estudio me hace daño.

CÁN. ¡Usted se calla!

INOC. Eso, tú te callas. De modo que nos traes á Tun-antes con ánimo de que nos curemos, yo de la linfa, este de los alcoho... digo, espíritus malignos...

CÁN. Y yo del reuma que vengo padeciendo hace seis años.

INOC. ¿Y todo con agua?..

CÁN. Ni más ni menos.

INOC. Bien, pues lo primero que hay que indagar es dónde hay una funeraria.

ANG. ¿Para qué?..

INOC. Para encargar el entierro, porque nos vamos á liquidar.

CÁN. ¡Impío!.. Dudar de ese modo, cuando aquí se *hacen* milagros á diario. ¿No te acuerdas de nuestro vecino, el señor Bueno?..

INOC. ¡Ah, sí!

CÁN. Ya sabes que vino aquí, y á los dos días...

INOC. Se puso malo.

CÁN. No, señor, que quedó bien. Tenía el ojo *de-*

recho torcido, y en cuanto se lavó con la bendita agua...

INOC. Se le torció el izquierdo.

CÁN. Bien, pero el *torcido quedó derecho.*

INOC. (¡Jesús qué lío!) Bueno, hija, como gustes. Haré cuanto quieras. Me digiste: es preciso ir á Tun-antes, pueblo francés en donde se ha descubierto una fuente que *hace* milagros, y sin rechistar abandoné mi fábrica de loza en Ciudad-Real, y aquí nos encaminamos.

CÁN. Pues, no perdamos tiempo. En tanto, Angelito se queda al cuidado de esta; vente conmigo á ver si podemos sacar el equipaje de la aduana. ¡Ah! Mira, niño; procura enterarte dónde está el establecimiento y si hay quien nos guíe. Si supieras el francés, nos ahorraríamos muchas gabelas. Ea, Inocente, en marcha.

INOC. ¡A tus órdenes, Cándida! (Mutis izquierda.)

ESCENA III

ANGELITO

¡Pobre tío! digo, ¡y pobre de mí! No he visto mujer más supersticiosa ni más levantisca. Un deseo suyo es una orden á raja tabla. Se ha empeñado en que yo ingrese en un Seminario, y yo no tengo vocación. Tan pronto me hace darle al soplete en la fábrica, como me manda estudiar latín. ¡Insoportable, vamos! Por supuesto, ella no sabe que en cuanto tenga ocasión me escapo de su lado; porque, lo que es encerrarme, no lo logra. ¿Y á quién voy á preguntar, si no veo á nadie? ¡Calle! Aquí se acerca una joven. ¡Dios mío, y qué bonita es!...

ESCENA IV

DICHO y TERESINA

Música

TER. *¡Mesier!...* (Sale derecha.)
ANG. *¡Madam!...*
TER. *Pardón je sui Mademoasell*
ANG. ¿Eh?...
TER. *¿Ne compre pa?...*
ANG. ¡Yo no!...
TER. ¡Ja!... ¡ja!...
ANG. (¡Santo Dios, qué linda es!)
TER. ¿Ser usté español?...
ANG. (¡Cómo lo sabrá
si no vió la carta
de mi vecindá!)
Usted lo acertó;
mas, ¿quién es?...
TER. ¿Yo?
ANG. Sí.
TER. En buen español
lo voy á decir.

—

Yo del viajero soy Chicherone,
y en mis estudios llegué á alcanzar
fama entre todas mis compañeras,
pues sé mil cosas de utilidad.
Alegre, joven, bien instruída,
doy al viajero noticias mil
de los secretos de estas montañas
y otros secretos que yo aprendí.
ANG. ¿Sí?...
TER. *¡Le voalá!..*
¡Le voalá!...
mi compañía
es de utilidad.
¡Sí, señor!
¡Sí, señor!...
No hay Chicherone
mejor que yo.

—

ANG. Yo creí que al sexo fuerte
no podían ilustrar.
TER. No, señor; aquí se goza
de perfecta libertad.

—

Aquí no choca que un hombre vaya
con una joven á recorrer
todos los sitios que sean dignos
y que consigan entretener.
Hay Academias que nos instruyen
precisamente para este fin,
pues es más grata la compañía
de una muchacha que un galopín.
ANG. ¿Sí?
TER. *¡Le voalá!*
ANG. ¡Olé ya!
TER. Mi
ANG. Su compañía
es de utilidad.
TER. ¡Sí, señor!...
ANG. ¡De mistó!...
TER. No hay Chicherone
mejor que yo.
ANG. Más superior.

Hablado

TER. ¿De modo que usted no habla francés?...
ANG. No, señorita; manchego puro.
TER. Pues si usted desea utilizar mis conocimientos, estoy á sus órdenes.
ANG. ¡Ojalá!... pero, señorita, yo no vengo solo.
TER. ¿No?...
ANG. Vengo conducido.
TER. ¿Cómo?...
ANG. Por mis tíos.
TER. ¡Qué lástima!... (Y es muy guapo). Entonces beso á usted las manos.
ANG. Si á usted le es igual, yo se las besaré.
TER. Es usted muy pícaro y muy bromista. ¡Ja, ja, ja!... *¡O revoar!...* (Mutis derecha.)
ANG. ¡Dios mío, qué proporción! ¡Uy, qué idea!...

(Yendo á la derecha y llamando.) ¡Eh!... *¡Maidemoiselle!*... ¡Cicerone!... ¡Venga usted!... (¡Ay, yo no sé lo que me pasa!...)

TER. (Saliendo.) ¿Me necesita?...

ANG. Sí, señorita, sí. He ideado el medio de que sea usted nuestra guía en Tun-antes.

TER. ¿Sí?...

ANG. Pero á condición de que ha de seguir mis consejos.

TER. En todo.

ANG. La presentaré á mis tíos, explicaré su misión, y usted, adoptando un aire humilde, procure catequizarlos.

TER. Haré todo lo posible.

ANG. Pues, atención, que aquí se acercan. (¡Dios mío, que la tomen de Cicerone!)

TER. (Este español me ha flechado.)

ESCENA V

DICHOS, DOÑA CÁNDIDA y DON INOCENTE

CÁN. Nada, que no esperamos más; ya bajarán á recogerlo. Angelito, ¿has preguntado eso?

ANG. Precisamente esta señorita se ofrece á servirnos de guía.

INOC. (¡Zapatillas, y qué buena mujer!)

CÁN. ¿Es usted institutriz?

TER. No, señora. Soy Chicherone. Aquí, la moda, lo *chic*, es que las señoritas acompañen en sus escursiones á los *touristes*.

CÁN. Bien; pero como nosotros no somos toreros...

TER. He querido decir á los viajeros.

CÁN. ¡Ah! (Angelito, fíjate para que aprendas.)

ANG. Ya me estoy fijando, ya.

CÁN. ¿De manera que en ustedes es una profesión?

TER. Sí, señora. Además pertenecemos á la Congregación de los Milagros, y tenemos hecho voto por un determinado número de años para enseñar á los forasteros las maravillas que aquí se encierran.

CÁN. ¿Y qué nos va á costar su compañía?
TER. ¡Oh, madama!...
CÁN. (Inocente, me ha llamado madama.)
INOC. (Sí, aquí son muy aficionados á poner motes.)
CÁN. ¿Conque decía usted?...
TER. Que en cuestión de *francos* no quedaremos mal.
CÁN. No, lo que es por franqueza, ninguno como nosotros; ¿verdad, Inocente?
INOC. Francos significa aquí dinero.
CÁN. ¡Ah!... (Fíjate, Angelito.)
ANG. (Tía, no quito ojo.)
TER. De modo que cuando terminen su escursión, y según lo satisfechos que de mí queden, así se portarán.
CÁN. Pues usted dirá donde vamos.
TER. Al establecimiento. Allí todo es confortable.
INOC. ¿Pero, y el equipaje?
TER. Habrá que bajar más tarde por él.
INOC. Entonces, en marcha.
CÁN. ¿Hay alguna familia española donde vamos?...
TER. Solo un cantor de iglesia. Un tal Semifusa.
CÁN. É INOC. ¿Semifusa? ¡Pues si es amigo nuestro!...
ANG. (¡Valiente tipo!...)
CÁN. Cuánto me alegro de la noticia. En marcha señora *Chicharroné*.
INOC. ¡Hija, no disparates tan pronto! (Saliendo por la derecha.)
CÁN. (Inocente; ¿tú crees que nos enseñará todo?)
INOC. (Mujer, yo espero que sí.)
ANG. (Esta francesita me vuelve loco.) ¡Ay, qué retebonita es usted!...
TER. ¡Picarón!... (Lo dicho, este joven me agrada.) (Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Verja al foro con puerta de medio punto en el centro. En segundo término derecha, fachada de casa con puerta practicable y pequeña escalinata. En segundo término de la derecha y todo el de la izquierda, bastidores de jardín.—Forillo de bosque.

ESCENA PRIMERA

CÁNDIDA, INOCENTE y SEMIFUSA

SEM. (Saliendo de la puerta de la derecha con los antedichos.) Les aseguro que he recibido una agradable sorpresa. ¿Y cuándo se ha llegado?...

INOC. Esta mañana.

CÁN. ¿Y usted lleva mucho aquí, señor Semifusa?...

SEM. Yo llevo nueve días.

CÁN. Y diga usted, ¿es cierto lo de las aguas?..

SEM. ¡A no verlo no creerlo!.. Aquí, según dicen, se han verificado milagros ¡sorprendentes!... ¡¡maravillosos!!... ¡¡¡estupendos!!!... Ciegos que han recobrado la vista; cojos que han echado á correr sin inconveniente alguno, y... sin pagar la cuenta; mancos de ambos brazos que al primer zambullón la han emprendido...

INOC. A bofetadas, como si lo viera.

SEM. No, á hacer juegos de manos. En fin, amigos míos ¡el acabose! Ayer un campesino de treinta años de edad y mudo de nacimiento, al primer sorbo de agua, se *arrancó* á hablar de tal suerte, que hubo necesidad de ponerle una mordaza.

CÁN. ¿Tanto charló?...

INOC. Figúrate; todo lo callado en treinta años, más los réditos.

CÁN. ¿Y eso lo ha presenciado usted?

SEM. No, yo no lo he visto; pero me lo han contado.

INOC. Y diga usted, señor Semifusa; ¿por qué, si se hacen tales milagros, no se pide uno muy importante?

SEM. ¿Cuál?...

INOC. El que la comida sea mejor, pues el almuerzo que nos han dado ha sido muy flojito y escaso; sobre todo el *bistek.*

CÁN. ¡Inmoral!...

INOC. ¡Pero, hija, qué tiene que ver la moral con los *bisteks!*...

SEM. Yo creo que eso lo debía usted consultar con el doctor Castanna.

INOC. ¿El doctor Castaña?...

SEM. Castanna. Con dos enes.

INOC. A mí me parece que va á ser con otra cosa.

CÁN. ¡Revolucionario!...

SEM. ¡Don Inocente! comprenda uested que aquí hay que atender más al espíritu que á la materia, y para conseguir el efecto apetecido, escuche el régimen á que debe someterse.

Musica

SEM. Por los mañanitas
y bien tempranito,
dando un paseito
á la fuente irán,
y á la fresca sombra
de los arbolitos
nueve ó diez vasitos
de agua beberán;
á las pocas horas
irse de visita
á la santa ermita
de San Rafael,
y después en casa
bien descansadito...

INOC. ¿El chocolatito?...

SEM. Al agua otra vez.
Porque es preciso, si es que ha de curar,
el alma y el espíritu elevar.

CÁN. Usted amigo mío lo acertó.
INOC. Pues oigan lo que en esto pienso yo.
Por las mañanitas,
y muy tempranito,
salgo, y despacito
voy á pasear,
y á la fresca sombra
de algún arbolito
calmo mi apetito
con cualquier manjar;
y entre trago y trago
del licor de uvitas
tomo unas magritas
de muy buen jamón,
y después en casa
bien descansadito.
SEM. ¿Rezar muy contrito?...
INOC. ¡Darse otro atracón!...
Porque es preciso, si es que he de curar,
mi estómago ni un punto descuidar.
CÁN. Te juro que tú harás lo que haga yo.
SEM. Sin duda, amigo, usted no me entendió.
INOC. Le digo á usted que sí.
CÁN Y SEM. ¡Le digo á usted que no!
INOC. Yo sé lo que me digo.
CÁN. Y SEM. ¡No tiene usted razón!
INOC. ¡Sí!...
SEM. Y CÁN. ¡No!...
INOC. ¡Sí!...
SEM. Y CÁN. ¡No!...

Terceto

SEM. Y CÁN. Por las mañanitas
y bien tempranito, etc.
INOC. (Con su letra.)

Hablado

CÁN. Repito que harás lo que se te mande.
SEM. ¡Don Inocente, no le creí tan despreocupado!... ¿Y los principios?...
INOC. ¡Eso digo yo!... ¿Dónde están los principios en esta fonda?...

SEM. (¡Vaya, vaya!...) Señores, con su permiso voy á dar una vuelta por estos contornos...

CÁN. Señor Semifusa, si quiere usted aceptarnos en su compañía, se lo agradeceré. No sabemos estos lugares, y Teresina, nuestra guía, ha ido á la Aduana con mi sobrino.

SEM. (¡Me partió!...) Bueno, vengan ustedes. ¿Con que Teresina es su Chicherone?...

INOC. ¡Una excelente muchacha!

SEM. (¿A que le gusta también á éste?) ¡Ah! es muy lista; pero no es conveniente que la acompañe su sobrino. Los pollos del día son muy atrevidos y... podía...

CÁN. No hay cuidado. Angelito es tímido como un palomo, y además, como se va á preparar para canónigo...

SEM. ¡Señora!..

INOC. No. ¡Si esta cree que se pueden preparar para canónigos como para Telégrafos ó Correos!

CÁN. Bueno; eso ya se verá. Lo que aseguro es que el chico no ha roto un plato en su vida, á pesar de estar en una fábrica de loza, y esto indica mucho para lo por venir.

SEM. (¡Qué modo de disparatar!) Ea, vamos por ahí...

CÁN. Echa delante, Inocente. Yo iré del brazo del señor.

INOC. Perdona, hija. Cojeo algo de este pie, y...

CÁN. Entonces vete despacito á la fuente, y te traes una botella de agua. No quiero que falte en nuestro cuarto.

INOC. Se hará.

SEM. (¡Y yo que pensaba hablar á Teresina!) Hasta después, don Inocente. (Vanse foro izquierda.)

INOC. ¡Adios... mártir!

ESCENA II

DON INOCENTE y después un CAMARERO

INOC. Pero, Dios mío, ¿por qué me casé? Sin embargo, en esto soy irresponsable, pues indiscutiblemente, cuando yo viene al mundo ya vine casado. Hablarme de soltería es como si me hablan de la China, que no la conozco. ¿Conque una botella de agua? Está bien. (Llamando.) ¡Mozo, camarero! *¡Garçón!*

CAM. (Saliendo primera derecha.) ¿Qué desea el señor?

INOC. Haga usted el obsequio... ó si no... ¿qué clase de vinos hay aquí?

CAM. De todos, señor.

INOC. Bien; pues entonces tráigase una botellita de Valdepeñas, pero de las más grandes, y una docena de pastelillos de ternera.

CAM. En seguida. (Mutis derecha.)

INOC. Veremos quién se cura antes, ella ó yo. Ahora me voy á la fuente ¡para verla correr nada más! y tumbándome á la bartola, me como los pasteles y me soplo la botella. ¡Qué lástima no esté por aquí Teresina! Tiene una gracia y unos ojos, y... en fin, que me trae chiflado.

CAM. (Saliendo derecha.) Aquí está todo.

INOC. Perfectamente. (Mútis derecha el Camarero.) Ea, vamos á curarnos. Como el casco es negro no verán que es vino. ¡Mire usted que hablarle de agua á un manchego, tiene gracia! (Mútis segundo término izquierda.)

ESCENA III

TERESINA y ANGEL.—Ruido de cascabeles dentro y aparecen Teresina y Angel por el foro derecha

TER. Suplico á usted sea más formal. El cochero le ha oído varias frases y puede avisar á mi Jefe.

ANG. Si no lo puedo remediar. Desde que la ví en la estación, se despertó en mí una pasión irresistible.

TER. Pues temprano despierta usted. ¿Y si se enteran sus tíos?

ANG. Casualmente estoy deseando dejarlos, y en usted consiste.

TER. (Cada vez me gusta más.) (Angel la abraza.) No se escurra usted.

ANG. Yo nunca retrocedo.

TER. Pues bien, Angel; yo no puedo corresponderle.

ANG. ¿Por qué?

TER. Por la fatalidad.

ANG. Explíquese

TER. Voy á serle franca, porque me ha sido usted simpático. Ni yo soy lo que parezco, ni todo lo que de aquí se cuenta es cierto. El propietario de esto es un tutor mío, antiguo farmacéutico en París. Una mañana en que nos detuvimos á descansar al pié de la fuente, observó mi tutor que de los grandes rosales que la cubren se desprendían las hojas de las flores y venían á caer en la pila, dando por lo tanto cierto saborcillo á las aguas. Esta casualidad le sugirió la idea de hacer correr la noticia de que esta fuente hacía milagros. ¡Figúrese usted si esto daría resultado!

ANG. ¡Digo! Pues así que no hay primos en este mundo.

TER. En poco tiempo esto se ha hecho de moda, y él, para dar tono á su farsa, ha inventado lo de las Chicherones, y me obliga á ayudarle en sus propósitos; pero á mí me aburre esto y deseo volar por el mundo, sacudir el yugo, y, en una palabra, alejarme de ese viejo astuto.

ANG. ¿Pero y por qué no le abandana?

TER. ¿Y á dónde vá una mujer sola? Sin embargo, hace unos días remití un anónimo á la Academia de Medicina de París, denunciando todo lo que aquí pasa; pero desconfío,

porque ¿quién es capaz de atender una denuncia en esa forma?..

ANG. Yo.

TER. ¿Cómo?

ANG. Teresina; una respuesta categórica, y hoy termina su cautiverio.

TER. ¿De veras?

ANG. La inspiro á usted más que simpatías.

TER. ¡Caramba! Usted no se anda por las ramas. Pues bien. Me es usted más que simpático.

ANG. Gracias, Teresina, gracias. La mano en señal de que no faltará á su promesa.

TER. ¡Ahí va!

ANG. ¡Bendita seas! (Besando la mano.)

Música

TER. ¡Que nos pueden ver!
ANG. No me ha de importar.
TER. Suelte, por favor.
ANG. Déjame besar.
TER. Por lo que se ve,
es usté un pillín...
ANG. No me hables de usté,
bello serafín.

—

Yo te prometo
que pronto serás mía,
le guste ó no á mi tío,
le guste ó no á mi tía.
Siempre á tu lado
esclavo me tendrás,
y si hay quien te haga cocos,
entonces ya verás...
TER. Yo te prometo
que pronto serás mío,
le guste ó no á tu tía,
á mi tutor y el tío.
Siempre á tu lado
esclava me tendrás,

y si hay quien te haga cocos,
entonces... ya verás.

—

ANG. ¡Con qué placer
voy á guardar
de amor tan delicioso
la propiedad!
TER. ¡Con qué ilusión
vigilaré,
y á la hacienda, de seguro,
más cariño he de tener!

—

ANG. Ya verás, bien mío (Con pasión.)
cuánta es mi ilusión!
TER. ¡Tú serás el dueño
de mi corazón!
ANG. Cuando nos casemos
qué felíz seré.
TER. Todo mi cariño
te dedicaré.
ANG. No tendremos riñas
nunca en el hogar.
TER. De tu mujercita
no te has de quejar.
ANG. Si tenemos fruto,
que es de presumir...
TER. No hables de esas cosas,
que me harás reir.
ANG. Pues la risa entonces
no vas á dejar.
TER. Calla, que me voy á avergonzar.

—

ANG. No te enfades, no.
TER. No me hables así.
ANG. ¡Rica!
TER. ¡Tonto!
ANG. ¡Sol!
TER. ¡Pillín!
LOS DOS ¡Ah!

ANG. No tendremos riñas
nunca en el hogar.

TER. De tu mujercita, etc.

Duo

Yo te prometo, etc. (1)

Hablado

ANG. Decididamente, Teresina, esta noche, en el primer tren que salga para París, nos va mos. Unicamente lo siento por mi buen tío.

TER. ¡Valiente pez está hecho! Esta mañana, aprovechando un momento en que nos quedamos á solas, se me ofreció muy amartelado, y me ha pedido una entrevista para hoy.

ANG. ¡Hola!

TER. Y que no me deja á sol ni á sombra, lo mismo que ese señor Semifusa.

ANG. ¡Magnífico! Pues es necesario que nos dejen el campo libre,

TER. Había pensado darles una broma pesada.

ANG. Pues no desistas.

TER. Lo intentaré.

ANG. Pues, hasta luego, Teresina. No hay tiempo que perder. (Mútis puerta derecha.)

ESCENA IV

TERESINA, después DON INOCENTE

TER. ¡Al fin voy á romper mis cadenas! Y Angel no ceja. ¡Carambita con el español! Voy á ver si encuentro á los tíos. Pero ¡calle! aquí se acerca don Inocente. ¡Anda, anda, y qué alegre viene! (Sale don Inocente por segunda izquierda y sin reparar en Teresina.)

(1) Este duo debe ser cantado con «calor.» ¿Me explico?

INOC. (Cantando.)

«Mandar que me preparen *enseguí*
un solomillo y unos *langostí*
y unas chuletas...»

TER. ¡Don Inocente! ¿Cómo tan contento?
INOC. ¡Hola, *Madamiiselle!* ¿Usted por aquí?
TER. Iba en busca de ustedes. ¿Viene de tomar las aguas?
INOC. Justamente; y por cierto que desde que las tomo embotelladas me producen una alegría... que yo entiendo.
TER. Ya verá qué pronto se acostumbra á ellas.
INOC. No; si ya las he tomado cariño. Prometo beber dos botellitas diarias.
TER. ¿Pero y su señora?
INOC. ¡Ay! ¡No me la nombre usted, porque voy á ponerme triste!
TER. ¿No la quiere?
INOC. ¡Hija! ¡Después de treinta años de trabajos forzados!.. ¡Vamos, ni la jornada de ocho horas!
TER. ¡Jesús!
INOC. En cambio me derrito cuando contemplo un palmito como el de usted.
TER. ¡Embusterillo!
INOC. ¿Embusterillo? Aquí, donde me ve, soy un Tenorio.
TER. ¿Y por qué se casó?
INOC. Por descuido, hija. ¡Ay, Teresina, Teresina! Sólo me aflige esta gordura, que cada día va en aumento; porque sé muy bien que con un abdomen como el mío no se va á ninguna parte; pero si lograra aflojar mis carnes... ya vería usted todavía un buen tipo.
TER. Sí, es una lástima.
INOC. (Con tristeza.) ¿Que si lo es? Sea usted franca. ¿Qué se puede esperar de un hombre que al bajar la vista al suelo ni siquiera ve dónde pisa? ¡Nada!
TER. (¡Ah, qué idea!) Pues yo sé de un remedio eficaz.

INOC. ¿De veras?...
TER. Se lo aseguro.
INOC. ¿De modo que si usted me viera delgado, me correspondería?
TER. Tal vez.
INOC. Pues venga ese remedio.
TER. Todas las noches, aprovechando una hora en que no le vea nadie...
INOC. ¡Me lo figure!... ¡Me lo figuro!...
TER. Se va usted hacia la fuente, y... ¡pero, no se lo diga á ninguno!...
INOC. ¡Seré un muerto!...
TER. Pues bien, en el término de catorce minutos... se bebe catorce vasos de agua.
INOC. ¡Ahora salimos con esas!...
TER. No lo tome usted á broma. Aquí vino una señora que pesaba doce arrobas, y al marcharse solo pesaba doce kilos, merced á mi procedimiento.
INOC. ¡Por Dios!... ¡Ni tanto, ni tan kilo!...
TER. No, eso es á gusto de cada uno.
INOC. Pues la prometo que desde mañana lo haré.
TER. Mejor es desde esta noche.
INOC. No, esta noche pensamos retirarnos á descansar así que se cene.
TER. (Dios mío, ¿á que se desbarata nuestro plan? Apuraré los recursos.) Es que esta noche pensaba ir por la fuente...
INOC. ¿Sí?... (¡Por fin accede á la cita!)
TER. Sí, señor.
INOC. Entonces no falto.
TER. ¿De veras?...
INOC. Palabra.
TER. Pues voy á ver si encuentro su señora y hasta luego.
INOC. ¡Zaragaterilla! ¿Conque lo pactado?...
TER. ¡Pactado está!... ¡Já, já. já!... (Vase izquierda segundo término.)

ESCENA V

DON INOCENTE

¡Qué remonísima es!... ¿Pero, será cierto lo que me ha dicho?... La verdad es que soy algo incrédulo y no es conveniente dudar de este modo. Además, como dice el adagio, «¡Algo tendrá el agua cuando la bendicen!» ¡Vamos que pensar que en una semana podré estar en disposición de bailar unas manchegas!!.. ¡Qué alegría!... Esto merece apurar la botella. (Se pone á beber y en tal actitud es sorprendido por Cándida y Semifusa que salen por el foro derecha. Al verlas, don Inocente trata de ocultar la botella, sin conseguirlo. Situación cómica.)

ESCENA VI

DICHO, CÁNDIDA y SEMIFUSA

CÁN. (Azorada.) ¡Inocente!... ¡Inocente!... ¡Abraza á tu esposa!...

INOC. (Qué inoportuna.)

SEM. ¡Ay, don Inocente! En un trís ha estado el que no se haya quedado usted viudo.

INOC. ¿De veras?... (Con alegría.)

CÁN. ¡Figúrate que he estado al borde de un abismo! Mira, tómame el pulso y verás lo excitada que estoy todavía. (Don Inocente, que oculta la botella con la derecha, la toma el pulso con la mano izquierda.) Pero, hombre, ¿lo vas á tomar con la izquierda?...

SEM. Es que la derecha la tiene ocupada con la botella que usted le encargó.

CÁN. ¿Has ido por el agua?

INOC. Sí... sí... pero... (¡Vaya un apuro!)

CÁN. Pues nunca más á propósito. Trae, á ver si estos nervios se me calman. (Quita la botella á Inocente.)

INOC. *(¡Tableau!)*

CÁN. ¡Puf!... ¡Pero, si esto sabe á vino!...

SEM. ¡Señora!...

CÁN. Pruebe usted y lo verá. (Da á Semifusa la botella y éste se pone á beber.) ¡Ay, Inocente!... ¡Tú no quieres hacerme caso, y por eso nos castiga el cielo!

SEM. (Dejando de beber.) ¡Pero, don Inocente, usté está en pecado mortal!... ¡Dedicarse á estas bebidas profanas!... (Vuelve á beber.)

INOC. Pues usted no lo escupe, señor Semifusa. Además, ¿no me aconsejó usted que me dedicase mas al espíritu que á la materia?... Pues bien, ya le he obedecido.

CÁN. Y en tanto mi vida peligraba, tú te estabas solazando, ¿eh?...

INOC. Pero ¿qué ha sucedido?...

SEM. ¡Una friolera!... Se obstinó su señora en cojer unas flores que hay al borde de una sima, las cuáles aseguran estar benditas, y apenas alargó el brazo ¡zás!... le faltó terreno, y si no la cojo tan á tiempo por el cinturón, á estas fechas *¡De profundis!*...

INOC. (A Semifusa.) (¿Y quién le manda á usted meterse en donde no le llaman?)

SEM. (¡Hombre, yo!...)

INOC. Pues otra vez no te metas á coger flores, y si lo haces, no... lleves cinturón...

CÁN. ¿Cómo?...

INOC. (Me escurrí.) Porque un cinturón es poco. Te pones unos andadores, eso es.

CÁN. Otra vez las cogerás tú.

INOC. (¡En seguidita!...)

CÁN. ¿Pero, y Teresina?... ¿Y Angel?...

INOC. La primera ha ido en tu busca, y el segundo estará rezando en su cuarto.

SEM. ¿Dónde dice usted que está Teresina?

INOC. Ha ido hacia la fuente.

SEM. (Pues esta ocasión no la desperdicio.) Ustedes querrán descansar y...

CÁN. Sí, voy á echarme un rato hasta la hora de comer. Acompáñame, Inocente.

INOC. Sí, pimpollo mío.

CÁN. Señor Semifusa, nunca olvidaré su digno proceder.

INOC. ¡Ni yo tampoco!

SEM. ¡Gracias, amigos míos! (Mutis Cándida é Inocente por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII

SEMIFUSA, después TERESINA

SEM. Por fin me veo libre de esos posmas. ¡Cuidado que es cócora la tal doña Cándida! Vamos, y si tuviera mejor físico, ménos mal. Ea, voy á ver á mi Teresina, pues de hoy no paso de declararme, y supuesto va anocheciendo, cuantos ménos bultos más claridad. (Se dirige al segundo término izquierda y se detiene al oir cantar dentro á Teresina.)

TER. (Dentro,) *¡Le voalá!...*
¡Mi compañía
es de utilidad!... (Saliendo.)

SEM. ¡Y tanto, encantadora niña!...

TER. ¡Ay! (Asustada.) Vaya unas bromas que gasta usted.

SEM. Es porque tenía deseos de hablarla á solas.

TER. ¿Y para qué?...

SEM. Para decirla una vez más que la amo.

TER. ¡Señor Semifusa! ¡Usted tan místico!...

SEM. ¿Y qué importa?... Yo practico aquello de *A Dios rogando y con el mazo* etc.

TER. (¡Qué rayo de luz!...) Pues amigo mío, siento no poderle corresponder, y no porque sea usted del todo despreciable; ¡pero está usted tan flaquito!...

SEM. ¡Maldita contrariedad. No es usted la primera que pone ese inconveniente. Dios mío, ¿y cómo conseguiría yo ponerme á la altura de don Inocente?...

TER. Con un remedio que yo sé.

SEM. ¡Soy capaz hasta del sacrificio!

TER. Pues en su cuarto encontrará bajo un sobre el remedio.

SEM. ¡Pues no olvide que estoy esperándolo! ¡Adiós, Teresina! (¡Al fin voy á ser felíz!) (Mutis puerta derecha.)

ESCENA VIII

TERESINA y ANGEL

TER. ¡Valiente chasco se van á llevar, pero lo necesario es realizar nuestro plan!

ANG. (Saliendo derecha.) Teresina, en tu busca venía. Mira, dos cartas. Una diciendo á tu tutor que si en el término de cuarenta y ocho horas no accede á nuestros deseos, le denuncio formalmente ante los Tribunales. Esta otra concebida en parecidos términos á mi tio y en la cual le prometo enterar á mi tia de sus aficiones. Al llegar á la estación se las envío con un mozo y nosotros á París.

TER. Muy bien pensado.

ANG. ¿Y tú has visto á esos Tenorios?

TER. Sí. y merced á una diablura ideada por mí los he conseguido alejar.

ANG. ¡A ver, á ver!

TER. Camino de la estación te lo contaré. Ahora me voy á hacer que mis amigas asistan al espectáculo que ofrecerán tu tío y el cantor dentro de poco, y así puedo salir del hotel sin ser vista por nadie.

ANG. Pues no te detengas. (Acción de irse los dos. Angel deteniéndose de pronto.) ¡Ah! Dame un abrazo.

TER. Nos pueden ver.

ANG. Estamos á obscuras. (Abraza á Teresina.)

TER. ¡Basta, que veo luz. (Mutis segunda derecha.)

ANG. Y yo también la empezaba á ver, pero, en fin, ¡mañana será de día! (Mutis puerta derecha. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de selva.—La escena á obscuras

ESCENA PRIMERA

TERESINA y Coro de señoras con linternas de mano

Música

TER. (Saliendo izquierda.)
Venid, compañeros,
venid y escuchad
un lance gracioso
que os ha de agradar.
CORO Tú dirás,
que en saberlo ya tenemos
una gran curiosidad.
¡Oid!
¡Oid!
Y al saber de qué se trata
bien os vais á divertir.
Escuchemos ese asunto
que nos puede hacer reir.
TER. Pues oid.
Un tipo gordo y un flaco
me persiguen sin cesar,
y aunque no les hago caso
no me dejan de asediar.
Me hablan de amor los vejetes
con ardiente frenesí
y ambos esperan que pronto
les dé yo de amor el sí.
CORO Un tipo gordo y un flaco
la persiguen, etc.
TER. Camino de la fuente
los veréis pasar,
qué chapuzón
se van á dar.

CORO Camino de la fuente
se verán pasar, etc.
TER. (Indicando silencio.)
¡Chist!
¡Chist!
¡Chist!
Vamos con cautela.
y sin meter ruido.
¡Chist... chist. . chist!...
Ya veréis qué lance más divertido,
¡chist... chist... chist!...
vamos despacito y sin chistar,
¡ay, qué chásco se van á llevar!
CORO ¡Chist... chist... chist!...
(Fuerte carcajada al hacer mutis por la derecha.)

ESCENA II

DON INOCENTE, después SEMIFUSA

Hablado

INOC. (Sale derecha con un vaso de lata en la mano y una linterna.) En tanto mi mujer se dispone á rezar el rosario, cumplamos con la prescripción de Teresina. ¡Digo, y que el vasito es flojo! Cuartillo y medio de cada vez. A ver si en una semana adelanto un mes. ¡Pecho al agua! (Sale con paso ligero por la derecha.)

SEM. (Apareciendo por la izquierda con un vaso mayor que el de Inocente y una linterna.) ¡Soy capaz de beberme las cataratas del Niágara, con tal de conseguir el cariño de Teresina. Un litro de cada minuto y en tres días echo papada y cogotera. ¡Ay, quién lo hubiera sabido antes! (Mutis derecha con paso corto y ligero. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Jardín á todo foro y en el centro de este una fuente de dos caños separados por una estatua cualquiera. Cubriendo la fuente grandes rosales en flor Efecto de luna á su tiempo. (1)

ESCENA PRIMERA

DON INOCENTE y después SEMIFUSA

INOC. (Don Inocente en el caño de la izquierda figurando llenar vasos y bebérselos.) ¡Seis!... ¡Siete!.. Ocho. ¡Ay! ¡Esto es superior á mis fuerzas, pero no hay más remedio! ¡Al agua, patos! (Vuelve á beber.) ¡Nueve!

SEM. (Saliendo derecha y aproximándose al caño derecha.) No perdamos tiempo. Y el caso es que podía haber esperado á que la luna saliera, pero la impaciencia! Ea, ya está llena. (Por la jarra.) ¡Puah! Después de cenar no sabe muy bien que digamos... Vamos con otra.

INOC ¡Esto es un suplicio! Si siquiera fuera Valdepeñas. ¡Y aún me faltan tres! ¡Dios mío, siento que el abdómen me oscila! Un esfuerzo más y concluyamos. (Inocente y Semifusa bebiendo á un tiempo. Situación cómica que se recomienda á los encargados de ella.)

SEM. ¡Cinco! (Bebiendo.)

INOC. ¿Quién dice que son cinco? Sin duda el eco. ¿Habré perdido la cuenta?

SEM. (Cinco, estoy bien seguro. Sin duda Teresina me espía. Pues para que vea que soy fuerte empezaré de nuevo.)

INOC. (Dejando de beber.) ¡Trece!

SEM. ¡Uno!

INOC. ¡Trece! Los llevo bien contados.

(1) La fuente tendrá próximamente metro y medio ó dos de altura.

SEM. (Con espanto.) (¡Santo Dios, esa voz no es de Teresina! ¿Será ilusión mía? Probemos de nuevo.) ¡Uno!

INOC. (Con espanto.) (¡Cielos! ¡Eso no es el eco!...) ¡Eh!... ¿Quién anda por ahí?...

SEM. (¡Calle!... ¡La voz de don Inocente!... Sin duda viene á pasearse ó... No, pues á mí no me arranca el secreto.) (Oculta el vaso á la espalda y avanza al centro de la escena. La luna sale en este momento.) ¡Don Inocente!...

INOC. (Ocultando el vaso y avanzando.) ¡Semifusa!...

SEM. ¿Cómo por aquí á estas horas?...

INOC. Tenía calor, y como por aquí está fresco... ¿Y usted cómo no ha ido al rosario?...

SEM. Pienso confesar mañana y vine por estos sitios á hacer examen de conciencia...

INOC. ¿Tiene usted muchos pecadillos?

SEM. Algunos.

INOC. Y máxime si es usted aficionado á las faldas.

SEM. ¡Jé!... ¡jé!... ¡jé!... ¡Picarón!... Vamos á ver, don Inocente; ¿sería usted capáz de hacer todo lo que le mandase una mujer?...

INOC. ¡Si se lo merecía!...

SEM. ¡Tunantón!...

INOC. ¡Calaverilla!... Voy á beber un vasito á la salud de usted. (Así no pierdo el tiempo.)

SEM. (Deteniéndole.) ¡Por Dios, no beba á estas horas!... Unicamente yo es el que puedo hacerlo.

INOC. No sabe usted lo que se dice. A mí es al único que le conviene.

SEM. ¡Já!... ¡já!... ¡já! .. (¡Qué primo!)

INOC. ¡No comprendo esa risa!

SEM. ¡Já!... ¡já!... ¡já!... Don Inocente, se conoce que usted pretende convertirse en elefante... (Rie.)

INOC. Quien piensa quedarse como una lombriz es usted. (Rie.)

SEM. ¡Quiá hombre! Precisamente la tomo para engordar. ¡Es un secreto de Teresina!..

INOC. (Con espanto y dejando caer el vaso.) ¿Será cierto?...

SEM. ¡Y tanto!... ¡Já!... ¡já!... ¡já!...

INOC. ¡Pero si á mí me ha asegurado lo contrario!...

SEM. (Con espanto y dejando caer el vaso.) ¡De veras!

INOC. Como usted lo oye.

SEM. ¿Es esta receta? (Sacando de un sobre un papel.)

INOC. ¡La misma!...

SEM. (Abrazando á don Inocente.) ¡Ay, amigo mío! ¿quién tendrá razón?...

INOC. ¡Somos dos víctimas!... (Se oye dentro dar una fuerte carcajada al coro, pues se supone estar oculto entre los árboles.)

ESCENA II

DICHOS, DOÑA CÁNDIDA y CORO GENERAL

CÁN. (Dentro.) ¡Inocente!... ¡Inocente!... (Saliendo azorada.) ¡Se han burlado de nosotros!... ¡Inocente, no bebas de esa agua!...

SEM. ¿Por qué?...

CÁN. Porque es mala.

INOC. ¡Ay! Pues tarde *piache*.

SEM. Explíquese usted ¡por Dios!...

CÁN. Un Delegado de Medicina que ha llegado esta misma noche de París, ha decretado la prisión del doctor Castanna y la clausura de este establecimiento por haberse analizado que el agua milagrosa, no es tal, sino agua de borrajas.

INOC. ¡Pero si es natural! ¿qué se podía esperar de un hombre que se apellida Castaña?... ¡Una y muy gorda!...

CÁN. Sí; pero la más gorda es que Angel y Teresina se han fugado.

INOC. y SEM. ¡Cómo!...

CÁN. Yo no sé cómo; pero así lo aseguran en una carta que hace poco me han dado.

INOC. ¡¡Tunantes!!

CORO ¿Qué se ofrece?...

INOC. No era á ustedes (aun cuando bien justifican su naturaleza).

SEM. ¡El que no había roto un plato en su vida!...

INOC. Sí; pero con esta ha hecho añicos toda la fábrica.

CÁN. ¡Dónde estarán!...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, TERESINA y ANGEL

ANG. (Saliendo derecha con Teresina.) ¡Aquí, á sus piés!...

CÁN. ¡Bribón!...

INOC. ¡Hipócrita!... (Angel y Teresina se ponen de pie.)

ANG. ¡Calma, señores!... (A don Inocente.) (Y usted guarde el pico porque sé lo de Teresina.)

INOC. (¡Zapateta!...)

ANG. Tía, arrepentidos de nuestra conducta al llegar á la estación, y sabiendo lo que ha ocurrido con el tutor de ésta...

SEM. CÁN. é INOC. ¿Su tutor?...

ANG. Sí; pero ya les explicaré eso después. Arrepentidos, decía, venimos á implorar su perdón y á participarles que deseamos casarnos. Ya ve usted, tía, que así podré aprender mejor el francés.

INOC. Mira, Cándida; ¿no deseabas un milagro?...

CÁN. Sí.

INOC. Pues se te ha concedido. Querías hacer de Angel un padre de almas y la Providencia le ha destinado para ser padre de familia, y como nosotros no tenemos herederos...

CÁN. Tiene razón. Ven á mis brazos, Teresina. (Teresina la abraza.)

INOC. ¡Y á los míos!...

ANG. (¡No, hombre no!...)

SEM. (Me quedé sin gordura y sin Teresina. ¡Paciencia y barajar!)

UNA ¡Vivan los novios!...

CORO ¡Vivááá!...

INOC. El agua ¡para las ranas!...

CORO ¡Já, já, já!...

Música

TER. El gran milagro,
es que déis al juguete
un fuerte aplauso.

CORO GENERAL

El gran milagro, etc. (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

ACLARACIÓN

Si á la simpática Lucrecia Arana no la hubieran repetido millares de veces que vale muchísimo, yo se lo diría una vez más; por lo tanto, sólo puedo manifestarla que mi agradecimíento es tan grande como sus méritos artísticos y personales.

Asimismo doy públicamente las gracias á la señora Artíguez, quien siempre ha sido una excelente actriz.

Respecto de Castilla, baste con decirle que ya sabe que soy su amigo del alma.

Y al Sr. Nortes le doy un abrazo por lo discretamente que ha cumplido con su cometido. Amigo mío, usted llegará á donde muchos con más pretensiones no han llegado.

E. S. S.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Quien no tiene padrino... *(Solo)*.
La Lolilla ha parecido. *(Idem)*.
La Villa de Madrid. *(Mitad)*.
Pasarse de bueno. *(Solo)*.
El golpe de gracia. *(Mitad)*.
Cantar de plano. *(Solo)*.
El canario más sonoro. *(Idem)*.
Con la miel en los labios. *(Idem)*.
La noche del 31. *(Mitad)*.
Ya estoy aquí. *(Solo)*.
Don Manuel Ruiz... *(Mitad)*.
Procedente de empeños. *(Idem)*.
A Roma por todo. *(Solo)*.
Habanos y Filipinos. *(Mitad)*.
¡Si yo fuera hombre!... *(Idem)*.
En confianza. *(Idem)*.
Concierto europeo. *(Idem)*.
Caretas y capuchones. *(Solo.)*
La fuente de los milagros. *(Solo)*.

NOVELAS

La manceba.
Las rameras de salón.